

SOCIOLOGANDO

MOVIMIENTOS SOCIALES Y VIVIENDA EN ESPAÑA

Social movements and housing in Spain

Robert González-García (1975, español, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México)
rgonza67@gmail.com

Resumen



El movimiento por la *okupación* surge en España en la década de 1980. Por otra parte, en 2006 aparece en todo el Estado un nuevo movimiento social diferenciado, el movimiento por la vivienda. Este movimiento organizó jóvenes de todo el país. En los años posteriores consolidó cientos de plataformas de afectados por las hipotecas de todas las edades. Sus propuestas y demandas han sido una hoja de ruta en el aterrizaje práctico del movimiento del 15-M. El objetivo de este artículo es comparar estos dos movimientos

urbanos que se pueden entender también como prácticas emancipadoras y nuevas formas de participación de la sociedad civil.

Palabras clave: crisis, España, juventud, movimientos sociales, *okupación*, vivienda.

Recibido: 20-11-2015 → **Aceptado:** 25-01-2015

Abstract

Squatting movement appears in Spain in the 80's. The year 2006 emerges a new and differentiated social movement, the housing movement. This movement organized young people of all over the country, and therefore consolidated hundreds of platforms of affected by the mortgages of different ages. Their proposals and demands have been a route coming from the 15-M movement. The aim of this article is to compare these two urban movements that could be also understood as emancipation practices and new shapes of participation of the civil society.

Key words: crisis, housing, social movements, Spain, squatting, youth.

Introducción

El objetivo de este artículo es comparar dos movimientos sociales contemporáneos que han protagonizado luchas sociales importantes en España entorno a temáticas como el acceso a la vivienda y a espacios de sociabilidad comunitaria. El movimiento por la *okupación*¹ y el movimiento por la vivienda presentan similitudes y confluencias, pero son dos movimientos diferentes, tanto en su devenir histórico como en sus formas organizativas, objetivos y liderazgos. Este artículo se enmarca dentro de la investigación "El movimiento de *okupación* de viviendas y Centros sociales en España y en Europa: contextos, ciclos, identidades e institucionalización", que se llevó a cabo entre enero de 2012 y diciembre de 2014. En la misma se realizaron entrevistas semi-estructuradas en profundidad a 30 activistas de

ambos movimientos en las principales ciudades de España observación directa y análisis de los documentos generados por los propios movimientos. En el primer apartado analizaremos las prácticas de *okupación* que se instalaron en España en la década de 1980. En el segundo explicaremos la génesis del movimiento por la vivienda y el surgimiento de las Plataformas de Afectados por las Hipotecas (las PAH) entre los años 2006 y 2009. En el tercer apartado compararemos estos dos movimientos urbanos, situándolos en un contexto más amplio de luchas contra la globalización neoliberal. Se analizarán las similitudes y diferencias entre ambos movimientos en términos de identidad, relación con las instituciones, estrategias, objetivos, organización, concepción de la *okupación* y composición social de sus activistas. En las conclusiones reflexionaremos sobre las semejanzas, diferencias y confluencias entre *okupación* y movimiento por la vivienda.

El movimiento por la *okupación* en España: prácticas, contextos y etapas

A continuación se plantearán los elementos teóricos que justifican el análisis de la *okupación* desde la perspectiva de los estudios de movimientos sociales, para continuar con una cronología de la historia de las *okupaciones* en España.

La *okupación* de inmuebles abandonados para construir centros sociales o viviendas se adapta a las ideas fundamentales para definir un movimiento social: conflicto, desafío, cambio y acción colectiva. Las prácticas de *okupación* han trascendido el campo de la protesta, para acabar desembocando en una serie de discursos, repertorios de acción y formas organizativas, que las dotan de una identidad cultural compartida fuertemente emparentada con el surgimiento de los nuevos movimientos sociales en Europa (Calle, 2004: 273).

La acción de okupar supone vivir en (o usar de otra manera) inmuebles sin el consentimiento de su propietario (Pruijt, 2004: 35). Podríamos añadir que se trata de un movimiento que se centra en el acceso directo a un bien urbano escaso (la vivienda y los espacios de sociabilidad) y su legítima defensa (Martínez, 2002:15). De todos modos, existen y conviven diversas prácticas de *okupación*. Podríamos distinguir aquellas que se dedican a satisfacer una necesidad de vivienda, de las que se convierten en Centros Sociales Okupados (CSO), donde realizar todo tipo de actividades contraculturales en un espacio público no estatal, fuera de las lógicas burocratizadas (del estado) o mercantilizadas (del sector privado).

El contexto social que facilita la aparición de *okupaciones* es el producto de los procesos de desestructuración de las redes sociales que genera la globalización neoliberal, en forma de una precariedad vital y de unos riesgos de exclusión social crecientes. En su estudio sobre la situación de la vi-

¹ El uso de la "k" distingue este tipo de *okupación* reivindicada, política y visible, de una *ocupación* -habitualmente debida a la pobreza y la necesidad- que siempre ha

existido pero que ha sido invisibilizada por el poder y por la propia voluntad de pasar desapercibida (Adell, 2004: 92).

vienda en España, Trilla y López (2007: 752) daban cuenta de las dificultades de acceso a la vivienda para la población juvenil, así como de la existencia de una enorme cantidad de viviendas vacías. Por otra parte, en palabras de los propios okupas entrevistados, la oferta de cultura y ocio del mundo privado es cada vez más alienante, con la profusión de grandes superficies, macro-discootecas y multicines, que fomentan el consumo a discreción (entrevista con Iván, 2012)². En este contexto, diversos autores sostienen que, además de las “prestaciones” logísticas, los CSO cumplen una tarea de re-articulación de las redes sociales locales y una recuperación positiva de soberanía socio-vital (Calle, 2004: 283). Este último concepto se define como la capacidad de decidir colectivamente y fuera del ámbito del mercado sobre asuntos que afectan directamente a la existencia, tales como la alimentación, la vivienda o el ocio. Las *okupaciones* tienen pues una condición ambivalente. Son, por un lado, fin en sí mismas, espacios recuperados a un sistema de propiedad basado en la especulación y en el predominio del valor de cambio sobre el valor de uso; pero, al mismo tiempo, son un medio para llevar a cabo una lucha global contra el sistema.

Podemos dividir la historia del movimiento por la *okupación* en cuatro etapas. Partimos para ello de las teorías de ciclos (Tarrow, 1997) y de los cambios en las estructuras de oportunidad política³ del movimiento por la *okupación*.

1. Nacimiento y consolidación (1984-1995)

Las primeras *okupaciones* con “k” responden mayoritariamente a la búsqueda de espacios de libertad de jóvenes de ideología y estética punk. Previamente a estas *okupaciones* había existido la ocupación debida a la pobreza, caracterizada por su invisibilización por parte de las autoridades, la propia voluntad de pasar desapercibida y por ser protagonizada por grupos excluidos socialmente como lo gitanos y los migrantes (Algaba, 2003). En los años 1980, las *okupaciones* agruparon sectores libertarios, autónomos y ácratas. En Cataluña, las *okupaciones* más destacadas fueron el *Ateneu de Cornellà* (1986-2003) y la *Kasa de la Muntanya*, okupada desde 1989 (continúa activa). En Madrid, una incipiente Asamblea de Okupas protagonizó la histórica *okupación* de Minuesa en 1987. En cuanto a Euskadi, los *gatzetxes* (casas de los jóvenes) más emblemáticos fueron los de la Bolsa de Bilbao, el *Gatzetxe de Gazteiz* (Vitoria) y el *Euskal Jai de Pamplona*. A partir de 1992, se produjo una apertura del movimiento hacia planteamientos más amplios derivada de la incidencia del movimiento estudiantil, antimilitarista y feminista.

2. Etapa dorada (1996-2000)

La criminalización de la *okupación* en el Nuevo Código Penal (1996) marcó el inicio de una expansión de las *okupaciones*. El artículo 245.2 tipificaba como nueva conducta delictiva el hecho de “ocupar sin la debida autorización un inmueble, una vivienda o un edificio ajenos que no constituyan hogar, o mantenerse en contra de la voluntad de su titular” (Baucells, 1999: 64). La *okupación* pacífica de bienes inmuebles dejaba de ser un conflicto civil entre las dos partes; los ocupantes y el propietario legal del edificio para formar parte del derecho penal. A pesar de ello, las *okupaciones* crecieron. Según el Gobierno catalán, entre 1996 y 1998, las casas okupadas pasaron de 40 a 150 (González, 2015: 90). En Madrid, en el mismo periodo, aumentaron las convocatorias y manifestantes a favor de la *okupación*

(Adell, 2004: 102). En el conjunto del Estado español se incrementó la conflictividad entorno a esta cuestión y se contabilizaron 117 desalojos y 128 nuevas *okupaciones* (Calle, 2004: 119). Por otra parte, hay que sumar el salto a la arena mediática del movimiento con los desalojos del Princesa en Barcelona o de la Guindalera en Madrid. Sin embargo, hacia los años 1999 y 2000, los espacios de coordinación y organización interna se fueron perdiendo y la estrategia represiva del Estado provocó un conflicto permanente con la policía que llegó a su punto álgido en 2001 (Asens, 2004: 323).

3. El movimiento okupa y los movimientos globales (2001-2005)

Son varias las aportaciones que apuntan hacia el inicio de un nuevo ciclo en el movimiento de las *okupaciones* a partir del año 2001 (Martínez, 2007: 231). Los cambios operados en las estructuras de oportunidad política del movimiento estuvieron provocados, entre otros elementos, por el inicio en 1999 (Seattle) de un nuevo ciclo de protesta a nivel internacional, que se manifestó en España en la primera década de los 2000. En este periodo, el movimiento se hibrida con otros movimientos como el antiglobalización, el vecinal y los nuevos espacios de lucha sobre la temática capital-trabajo, alrededor de las deslocalizaciones de empresas y la precariedad laboral creciente. En esta tercera etapa destacan CSO como El Laboratorio en Madrid o Can Masdeu en Barcelona.

4. Vivienda, crisis y *okupación* (2006 -2014)

La práctica de la *okupación* se extiende y desborda su campo clásico. Así, desde otras subjetividades e identidades se recurre a la *okupación* como una herramienta potente de lucha. *Okupaciones* como la Rimaia en Barcelona o el Patio Maravillas en Madrid, son ejemplos. Por otro lado, entre los años 2011 y 2013, diferentes núcleos del movimiento por la vivienda, del 15M y del cooperativismo, okupan edificios de viviendas para personas afectadas por la ola masiva de desahucios. Algunos autores apuntan incluso hacia el inicio de una quinta etapa en la historia del movimiento okupa en 2011, que se traduce en un aumento generalizado de las *okupaciones* (Martínez, 2014: 12). El 15 de mayo de 2011, en plena campaña electoral de las elecciones municipales y autonómicas, miles de personas tomaron las plazas de las principales ciudades españolas. El 15M plasmó de forma sorprendente el hartazgo de amplios sectores sociales, especialmente jóvenes, ante las políticas de ajuste estructural como única respuesta a la crisis económica mundial iniciada en 2008. El señalamiento de políticos y banqueros como culpables de la situación constituía un aterrizaje práctico de las consignas contra la globalización de la etapa anterior (González y Benítez, 2014: 121).

El movimiento por la vivienda, génesis y características

La problemática de la vivienda en España y la crisis económica son los principales contextos de surgimiento del movimiento por la vivienda. La crisis ha producido un retraso en la edad de emancipación de los jóvenes españoles. El elevado precio del alquiler y de la compra de vivienda es uno de los motivos de este retraso [29 años como edad media en 2011 (Moreno, et. alt, 2012: 180)]. Por otro lado, el enorme parque de pisos vacíos no ha hecho más que crecer. El censo del Instituto Nacional de Estadística de 2011 contabiliza 3 millones y medio de viviendas vacías (INE, 2011). Estas cifras se deben también al modelo de crecimiento español, basado fuertemente en la construcción, que en 2007 llegó a representar el 9.3% del PIB (más del doble que en Estados Unidos) (Romero, 2010: 18).

² Entrevista con Iván, movimiento okupa, Barcelona, 10/07/2012.

³ Sobre el concepto estructura de oportunidades políticas, ver Kitschelt (1996).

La temporalidad de los contratos laborales y las altas tasas de desempleo - de más del 20% y de más del 40% en el caso de los jóvenes, según la Encuesta de Población Activa (INE, 2015), dificultan el acceso a la vivienda. Por otro lado, el drama de los desahucios ha sido visibilizado por los activistas de las PAH: 500 personas pierden la casa diariamente en España desde 2008 (más de cuatrocientos mil desahucios desde que comenzó la crisis); miles de personas se han endeudado de por vida y el número de suicidios con este motivo como causa directa se ha incrementado (Colau y Alemany, 2012: 32). Al mismo tiempo, la insuficiencia de las políticas de vivienda, la desconfianza en los partidos políticos, la corrupción, las promesas incumplidas y, en definitiva, la configuración de la llamada democracia sin alternativa propia de los países periféricos de la Unión Europea de la crisis y las políticas de austeridad completa el contexto social del movimiento por la vivienda (Alonso, 2014: 21).

El movimiento por la vivienda surgió espontáneamente a raíz de una convocatoria anónima por la red el 14 de mayo de 2006. En la misma se exhortaba a los jóvenes españoles a emular a los franceses que en esos días se manifestaban contra la precarización del mercado laboral y salir a la calle reclamando una vivienda digna. La convocatoria de “sentadas” en varias plazas de las principales ciudades fue todo un éxito y desembocó en manifestaciones y asambleas espontáneas. Desde la observación participante del propio investigador se apreciaba la presencia de un pequeño núcleo activista, proveniente del movimiento okupa, el movimiento vecinal y la izquierda anticapitalista, rodeado de un numeroso grupo de gente “nueva”, afectada directamente por el problema de la vivienda. Los activistas aportaron herramientas para potenciar las movilizaciones, pero los nuevos contingentes “militantes” aportaron frescura. Por ejemplo, una de las consignas o lemas más famosos fue: “No tendrás una casa en la puta vida”, muestra de la sensación de impotencia y de rabia de amplias masas populares despolitizadas hasta entonces. Estos elementos se reproducirán amplificadas en el movimiento de los indignados el 15 de mayo de 2011. Las vinculaciones con el movimiento okupa en este primer período se hacen evidentes a través del Espacio Social *Magdalenes* en Barcelona o el Patio Maravillas en Madrid. Ambos centros sociales ocupados coinciden en presentarse como partidarios de la negociación con las administraciones, ante un movimiento okupa, posicionado mayoritariamente en contra.

El Espacio Social (ES) *Magdalenes*, ocupado en mayo de 2005, contó con el apoyo de los vecinos, víctimas del acoso inmobiliario y de las intenciones de construir un hotel en ese local (entrevista con Ada, 2012)⁴. El uso de estrategias de encuadre positivas ante los medios de comunicación⁵ y su disposición explícita a la negociación facilitó su continuidad a pesar de encontrarse en pleno centro de Barcelona. El 1 de abril de 2010, sin embargo, se acabó ejecutando el desalojo poniendo fin a un proceso de diálogo que las administraciones no atendieron.

El ES *Magdalenes* se convirtió en un proyecto público abierto a los movimientos sociales y al tejido asociativo. El uso del término ES, en lugar del “clásico” CSO, responde a la voluntad de ampliar las personas que se pueden involucrar en el mismo, rehuendo una identidad okupa estigmatizada por los medios de comunicación. Este espacio generó redes e iniciativas culturales y políticas desde las que se articularon respuestas a las proble-

máticas del centro histórico de Barcelona: la gentrificación, el acoso inmobiliario, la presión turistificadora, el debilitamiento de las redes sociales existentes y la acogida de población recién llegada. Durante cinco años el ES *Magdalenes* fue un espacio de encuentro de asociaciones vecinales y de movimientos en defensa del derecho a la vivienda (VdeVivienda, Taller contra la Violencia Inmobiliaria y Urbanística).

Con planteamientos muy similares a los del SE *Magdalenes*, se okupó en 2007 en el barrio de Malasaña de Madrid, el Espacio Polivalente Autogestionado (EPA) Patio Maravillas, que se convirtió en un elemento central de los movimientos sociales madrileños, gracias su identidad abierta y su arquitectura. La filosofía del Patio Maravillas fue la de rehuir el estereotipo okupa y presentarse como un espacio de participación social y cultural abierto a todos los movimientos sociales, colectivos e individuos. Su estrategia, ante su proceso de desalojo, fue reunir el máximo de apoyos sociales y dialogar con el Ayuntamiento de Madrid la posibilidad de expropiación del local. El 11 de junio de 2015, el Gobierno en funciones de la capital española (todavía en manos del PP) lo desalojó. Una vez situados los espacios de las primeras confluencias o transiciones entre movimiento por la *okupación* y movimiento por la vivienda en España, volvemos a la historia de los orígenes de este último. Después de tres manifestaciones multitudinarias en 2006, una cierta respuesta por parte de las instituciones (Ley de Vivienda en Cataluña y ayudas al alquiler a nivel nacional) empujaron las convocatorias de 2007 y 2008. Pero el movimiento ganó en extensión, descentralización y auto-organización.

Según una de sus fundadoras, la evolución de la crisis de las hipotecas y la irrupción del 15M serán las claves del crecimiento de las PAH (entrevista a Ada, 2013). En febrero de 2009, en Barcelona, a iniciativa de V de Vivienda nace la primera PAH. En 2013 ya había 40 núcleos de las PAH en Cataluña y unos 130 en toda España. La generación de herramientas de empoderamiento de las personas afectadas y la apuesta por la acción colectiva directa como única salida a los procesos de desahucio nos presentan a las PAH como un auténtico movimiento social. El repertorio de acción colectiva de las PAH combina elementos de negociación política con las administraciones y las entidades financieras, con campañas de boicot que afectan a la imagen pública de las mismas. Las PAH también han utilizado la vía legal y la vía legislativa, con la presentación de una Iniciativa Legislativa Popular (ILP) para la dación en pago con más de un millón y medio de avales populares. A pesar de ser rechazada por el Parlamento, su tramitación supuso para sí sola el mayor impacto de tipo operativo que ha tenido un movimiento social en los últimos 20 años en España.

Las PAH han parado 600 desahucios en 4 años (2009-2013) (entrevista a Ada, 2012), lo que demuestra su eficiencia como mecanismo de apoyo mutuo y su habilidad negociadora. La investigación de la que da cuenta este artículo nos permitió realizar observación directa y entrevistas en las plataformas locales de afectados por las hipotecas de tres ciudades catalanas (Barcelona, Sabadell y Terrassa). En la investigación se comprobó que la composición de las PAH es intergeneracional, mestiza y con predominio de clases populares y medias (entrevista con Fabián, 2014)⁶.

Las PAH coinciden con el movimiento okupa en la definición del marco de injusticia, aunque a diferencia de éste, presentan una serie de propuestas

⁴ Entrevista con Ada, ES *Magdalenes*, PAH Barcelona, 12/07/2012

⁵ Sobre estrategias de encuadre y oportunidades políticas de los movimientos sociales, ver Maiz (1996).

⁶ Entrevista con Fabián, PAH Barcelona, 14/04/2014

reformistas. Para las PAH, en los pisos vacíos en manos de entidades financieras habría que priorizar su uso social sobre el especulativo. Apuestan por el alquiler social asequible, por un máximo del 30% de los ingresos familiares. Ante la situación de emergencia y la falta de acciones desde las políticas públicas, las PAH apoyan la *okupación* de inmuebles vacíos que pertenecen a las entidades financieras. Y es aquí donde la *okupación* se convierte para las PAH en una acción legítima orientada a un fin, pero no un fin en sí mismo. Finalmente, el salto definitivo a la arena política institucional de la generación de activistas que han animado movimientos como el 15M o las PAH se produjo con la generalización de candidaturas ciudadanas municipalistas en mayo de 2015. En Barcelona, la candidatura de confluencia *Barcelona en Comú* encabezada por la ex-portavoz de la PAH Ada Colau ganó las elecciones. Hoy día, este tipo de agrupaciones políticas ciudadanas o partidos-ciudadanía (Calle, 2015: 170) gobiernan importantes ciudades como Barcelona, Madrid, Zaragoza, Cádiz, La Coruña y Santiago de Compostela.

Okupación y vivienda: similitudes y diferencias.

Algunos autores han estudiado en otros países europeos las diferencias teóricas y prácticas entre ambos movimientos. Para Pruijt (2003:145) habrá que distinguir en todo momento entre un movimiento por la vivienda que utiliza la práctica de la *okupación* como táctica, de un movimiento okupa para el cual "*squatting itself is at the center*". Según Katz y Mayer (1983: 30) diversas variables estructurales del propio movimiento presentan las diferencias entre uno y otro, que pueden coincidir y colaborar en muchas ocasiones. En primer lugar, el predominio de una ideología de carácter autónomo, que considera que la creación de antagonismos con el poder establecido es la clave del cambio social será dominante en el movimiento okupa, confiriéndole un carácter eminentemente político. Por otra parte, el uso de la *okupación* para expresar y crear contracultura es también un elemento distintivo de un movimiento okupa resistente a la cooperación. En tercer lugar, el movimiento okupa se organiza siempre de manera informal, mientras que el movimiento por la vivienda cuenta con estructuras más formalizadas y líderes visibles. Finalmente, en el clásico debate de la *okupación* como medio o como fin en sí misma, el movimiento okupa reconoce esta ambivalencia y sitúa su práctica como un medio para llevar a cabo una transformación social más amplia, y como fin en sí misma, por las posibilidades de crear islas de autonomía social y vital en los centros sociales y casas okupadas. Dos modelos ideales de movimiento en defensa de la vivienda y de movimiento okupa podrían servir para distinguir las estrategias negociadoras de las de confrontación. También el tipo de relaciones con las instituciones, los objetivos, los modelos organizativos o la propia concepción de la *okupación*, como podemos ver en el cuadro siguiente.

Cuadro 1: Diferencias entre un movimiento okupa y un movimiento por la vivienda

Tipos ideales	<i>Movimiento okupa</i>	<i>Movimiento por la vivienda</i>
Identidad	Fuerte, contracultural	Difusa, integrada
Relación con instituciones	Autonomía	Interlocución
Estrategia dominante	Confrontación	Disrupción/ negociación
Objetivos	Anticapitalismo	Políticas de vivienda
Organización	Informal Activistas	Formalizada Activistas + afectados
Concepción de la <i>okupación</i>	Fin y medio	Medio para acceder a una vivienda
Composición por edades	Predominio jóvenes	Intergeneracional

Fuente: González (2015: 99), a partir de Pruijt (2003: 150).

El movimiento por la vivienda tuvo una gran incidencia en la organización de grandes manifestaciones de jóvenes en favor del derecho a la vivienda en las principales ciudades españolas. Con la crisis de 2008, el movimiento se ha extendido a otras capas sociales, como los afectados por las hipotecas. Esta cuestión pone en evidencia que el movimiento por la *okupación* no es, fundamentalmente, un movimiento por la vivienda. De hecho, habría que caracterizarlo como un movimiento donde conviven motivaciones políticas de ruptura con el sistema capitalista con estrategias alternativas de búsqueda de vivienda y de espacios de convivencia. Por otra parte, la radicalidad de las propuestas okupas y su ataque a la propiedad privada han dificultado el enmarque de su discurso en los marcos maestros hegemónicos. Pero en cambio, el fuerte apoyo social del movimiento de los indignados del 15M o de las PAH abren un nuevo ciclo de luchas centrado en demandas básicas contra el modelo neoliberal de gestión de la crisis y en favor de una democracia real, con autonomía de los mercados y libre de las corruptelas de la clase política.

En España, las *administraciones públicas* no se han permeado hasta hoy a la influencia de movimientos sociales autogestionarios como el de las *okupaciones*, a pesar de que la crisis ha facilitado el crecimiento de las mismas. Según el Ayuntamiento de Barcelona, las *okupaciones* habían crecido en 2009 en un 11,2%. Las condiciones sociales, económicas y urbanas que hicieron surgir el fenómeno de las *okupaciones*, no solo no han remitido sino que se han acentuado. En este contexto, las perspectivas del movimiento por la *okupación* se presentan ambivalentes: se encuentra en el centro de una espiral de criminalización; pero la práctica de las *okupaciones* se ha extendido a otros movimientos sociales. El ejemplo más claro de estrategias coincidentes entre *okupación* y movimiento por la vivienda son las propias *okupaciones* promovidas por las PAH. Las PAH están teniendo fuertes impactos políticos y protagonismo en los últimos años, aglutinando corrientes políticas partidarias de la regeneración democrática y del cambio político. Las PAH han sabido situar un marco de injusticia muy claro que ha conectado con amplios sectores sociales y han generado también un marco de acción colectiva; es decir, una disposición individual favorable a las acciones promovidas contra los desahucios por parte de un número significativo de personas.

La demanda de nuevas formas de democracia participativa y la vinculación a un derecho de tipo materialista como la vivienda aterrizan al movimiento por la vivienda en la opinión pública de forma más evidente que con el movimiento por la *okupación*. Sus reivindicaciones de tipo "reformista" lo sitúan más cercano a los marcos simbólicos de la mayoría de los ciudadanos. La aparición de una nueva hornada de activistas urbanos moderniza las vetustas formas del movimiento vecinal. Todos estos rasgos sitúan el movimiento por la vivienda como movimiento central en los ciclos de movilización y de lucha contra la gestión neoliberal de la crisis financiera y, por lo tanto, lo acercan [desde la propia práctica y de forma paradójica (o no)] a los orígenes anticapitalistas del propio movimiento por la *okupación*.

Conclusiones-discusión

La primera conclusión quedará como una cuestión abierta. Se trata de ver si el movimiento por la vivienda que aparece a finales de la primera década del siglo XXI constituye una nueva etapa de la historia de las *okupaciones*, o bien debe abordarse como un movimiento separado y diferenciado del de *okupaciones*. En este artículo se demuestra que el movimiento de *okupaciones* o algunas componentes del mismo se encuentran en la génesis del movimiento por la vivienda digna. El recorrido personal de una de sus

portavoces más conocidas, Ada Colau, nos da las pistas: *okupaciones* como Miles de Viviendas y el ES Magdalenes; colectivos por-vivienda como V de Vivienda y la PAH y, finalmente, la alcaldía de Barcelona.

También ha quedado claro que las diferencias entre ambos movimientos son sustantivas en algunas dimensiones analíticas: una identidad difusa e integrada del movimiento por la vivienda en frente de una de contracultural más fuerte en el de *okupaciones*; una predisposición inmediata a la negociación de parte del movimiento por la vivienda y una estrategia más autónoma de las *okupaciones*; unos objetivos concretos centrados en las políticas de vivienda por parte del primero y unos objetivos más generales y que entroncan con las tradiciones políticas más transformadoras por parte de la *okupación*; una organización más formalizada y con interlocutores conocidos y donde se puede distinguir entre activistas y afectados, contrastan con una organización informal, basada en el trabajo diario de los activistas en el mundo de las *okupaciones*.

Finalmente, tanto el movimiento por la vivienda como el movimiento okupa proponen una economía social y cooperativa que vuelva a poner en el centro las necesidades de la población. Se puede afirmar que, aunque con tácticas e identidades diferentes, la finalidad última de ambos movimientos coincide en que hay que transformar radicalmente el sistema, y más allá de solucionar un problema de políticas públicas de vivienda, ligar su solución a un cambio más global del sistema económico y político realmente existente.

Referencias bibliográficas

Adell-Argilés, R. (2004). Mani-Fiesta-Acción: la contestación okupa en la calle (Madrid, 1985-2002). En Adell-Argilés R. y Martínez-López M.A. (coords.), *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales* (pp. 89-114). Madrid: Los libros de la Catarata.

Algaba, A. (2003). La discriminación en el acceso al mercado de la vivienda: las desventajas de la inmigración. Novedades y permanencias. *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 146 (60). Extraído el 28 de enero de 2015 desde: [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(060\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(060).htm)

Alonso, S. (2014). «Votas pero no eliges»: la democracia y la crisis de la deuda soberana en la Eurozona. *Recerca, Revista de Pensament i Anàlisi*, 15, 21-53.

Asens-Llodrà, J. (2004). La represión al movimiento de las *okupaciones*: del aparato policial a los mass media. En Adell-Argilés, R. y Martínez-López M.A. (coords.) op. Cit. (pp. 293-337).

Baucells, J. (1999). L'ocupació d'immobles en el Nou Codi Penal. En Assembla d'Okupes de Terrassa [comp.], *Okupació, repressió i moviments socials* (pp. 63-74). Barcelona: Edicions Kasa de la Muntanya-Diatriba.

Calle-Collado, Á. (2004). *Okupaciones: un movimiento contra las desigualdades materiales y expresivas*. En Tezanos-Tortajada, J. F., *Tendencias en desigualdad y exclusión* (pp. 270-305). Madrid: Sistema.

_____. (2015). Podemos y el auge municipalista. Sobre partidos-ciudadanía y vieja política. *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 32, 169-190.

Colau-Bollano, A. y Alemany-García, A. (2012). *Vidas hipotecadas. De la burbuja inmobiliaria al derecho a la vivienda*. Barcelona: Cuadrilátero de Libros.

González-García, R. (2015). El moviment per l'okupació i el moviment per l'habitatge: semblances, diferències i confluències en temps de crisi. *Recerca, Revista de Pensament i Anàlisi*, 17, 85-106.

González-García, R. y Benítez-Romero, I. (2014). El movimiento estudiantil catalán en el nuevo ciclo de luchas, *Ánfora*, 21(37), 101-128.

Instituto Nacional de Estadística (2011). Censo de Población y Viviendas 2011. Extraído el 14 de noviembre de 2015 desde: http://www.ine.es/censos2011_datos/cen11_datos_inicio.htm.

_____. (2015). Encuesta de Población Activa. Extraído el 28 de enero de 2016 desde: <http://www.ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?padre=811&capsel=815>

Katz, S. y Mayer M. (1983). Gimme Shelter: Self-help Housing Struggles within and against the State in New York City and West Berlin. *International Journal of Urban and Regional Research*, 9(1), 15-45.

Kitschelt, H. (1996). Political opportunity structures and political protest: anti-nuclear movements in four democracies. *British Journal of Political Science*, 16, 55-85.

Maiz-Suárez, R. (1996). Nación de Breogán: oportunidades políticas y estrategias enmarcadoras en el movimiento nacionalista gallego (1886-1986). *Revista de Estudios Políticos*, 92, 33-75.

Martínez-López, M.A.(2002). *Okupaciones de viviendas y centros sociales. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos*. Barcelona: Virus.

_____. (2007). *El movimiento de okupaciones: contracultura urbana y dinámicas alter-globalización*. Revista de Estudios de Juventud, 76, 225-243.

_____. (2014). Squatting Practices within Protest Cycles: Socio Spatial Structures or Activist Agency?, Working paper, City University of Hong Kong,1-21. Extraído el 19 de noviembre de 2015 desde: https://moveur.files.wordpress.com/2014/08/martinez-isa_2014_presentation.pdf.

Pruijt, H. (2003). Is the Institutionalization of Urban Movements Inevitable? A Comparison of the Opportunities for Sustained Squatting in New York City and Amsterdam. *International Journal of Urban and Regional Research*, 27, 133-157.

_____. (2004). Okupar en Europa. En Adell-Argilés, R. y Martínez-López, M.A. (coords.),op. cit.

Romero-González, J. (2010). Construcción residencial y gobierno del territorio en España. De la burbuja especulativa a la recesión. Causas y Consecuencias. *Cuadernos Geográficos*, 47,17-46.

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad.

Trilla, C. y López, J. (2007). 8.4. Vivienda. En Navarro-López, V.(dir), Informe 2007. Observatorio social de España. El Estado del Bienestar en España y las CCAA. Análisis de indicadores clave, 745-776. Extraído el 30 de mayo de 2014 desde: <http://www.seg-social.es/prdi00/groups/public/documents/binario/51940.pdf>